

SANTIAGO, Marzo 11 de 1945.-

Señor Presidente de la
Falange Nacional, don
Eduardo Frei Montalva.
P R E S E N T E.

Señor Presidente:

Como uno de los fundadores de la Falange y como entusiasta cooperador en sus actividades directivas, cada vez que se ha requerido mi colaboración, creo de mi deber hacer llegar a Ud. algunas sinceras reflexiones sobre el acto electoral del 4 de Marzo y sus consecuencias para nuestro Movimiento y formularle las peticiones que más adelante le expondré.-

Mé parece que don Rafael Luis Gumucio ha dicho una gran verdad en la carta que dirigiera a Manuel Garretón antes del día de las elecciones: " ha sonado la hora de la Falange ".- Dicha verdad cobra mayor relieve aún frente a los resultados electorales.- Es indudable que estamos en la hora de la Falange.- De cómo sepa aprovecharla depende no sólo su existencia futura, sino lo que todavía es mucho más hondo y precioso, la esperanza de toda una generación de chilenos.- Porque a mi juicio la más grande responsabilidad que pesa sobre los dirigentes de nuestro Movimiento, es la de tener en sus manos uno de los pocos instrumentos hábiles para conseguir que la Patria sea gobernada algún día por hombres capaces de entender al siglo en que estamos viviendo y para romper el marco de la politiquería mediocre que está esterilizando moral y materialmente al país.-

Después de la larga vigilia, hemos llegado por fin al punto en que nuestra opinión y nuestras decisiones pueden pesar en la balanza política y, en consecuencia, trascender sobre los destinos nacionales.-

El número de Diputados que obtuvimos no puede ser más satisfactorio.- Significa, desde luego, que hemos conquistado una vez más el derecho a seguir viviendo y que en esta ocasión del rumbo de nuestra vida, depende el rumbo que tome la política nacional y acaso las mejores posibilidades de fortalecimiento de nuestra colectividad.-

Pero, por lo mismo que es tan trascendental este momento falangista, es indispensable afrontarlo después de mirar muy a lo hondo en nuestra propia realidad, para evitar espejismos que perdiéndonos, malogren una vez más la esperanza que significamos.-

En primer lugar, conviene tener presente que la forma en que conseguimos nuestros cinco diputados, así como la vergonzosa derrota sufrida en el Primer Distrito de Santiago, no dan margen para que nos enorgullezcanos de nuestra propia fuerza en la opinión nacional.-

Esta, en rigurosa verdad, apenas nos ha concedido dos diputados: Tomic y Leighton.- La elección de Le Roy en Valparaíso, de Gumucio en Rancagua y la probable de Rogers en Chiloé, las debemos a circunstancias bien ajenas a nuestro arraigo en el electorado.-

La derrota en Santiago es doblemente lamentable; demuestra que hemos perdido mucho favor en la capital, y a la vez, que no exhibimos la eficacia de otros tiempos en la conducción de la campaña electoral.-

El Sr. Presidente reconocerá que el suscrito estaba en la razón cuando se permitió sugerirle, con insistencia, la presentación en el Primer Distrito de una lista de Falange, ajena a todo pact, dentro de la cual varios nombres de algún prestigio o situación ante el electorado independiente, se unieran al suyo, con el fin de asegurarse la cifra repartidora.-

Desde el momento en que esta cifra no podían darle los votos de fila era preciso buscarla mediante el apoyo de nuestros simpatizantes, y mal que les pese a los "filo-izquierdistas" del Movimiento, éstos no son los mismos electorales de un Astolfo Tapia, un Luis Gonzalez Olivares o un Juan B. Rossetto.- Lo ocurrido ha demostrado que entre la masa de la gente que hubiera votado gustosa por Ud. no hubo uno sólo que, por hacerlo, se arriesgara a favorecer con su voto a estos caballeros.-

Demuestra también que lo único que estamos en condición de hacer "por presencia" es atraernos odios y desprecios, pero no buenas voluntades.- Digo esto, porque la campaña electoral falangista en Santiago, por su ausencia de plan, de vigor doctrinario, de entusiasmo, y de temas interesantes y de actualidad acerca de los cuales explotar el interés del electorado, daba la impresión de que se quería imponer su nombre sólo "por presencia".- Todo lo que hasta ahora habíamos hecho de positivo en materia de conquista de opinión, lo lográbamos a base de poner frente a los ojos de las masas actitudes y voces nuevas y valientes.- En cambio en esta ocasión, en que se trataba de llevar al Congreso al Presidente y principal líder falangista, la lucha se dió en tóno menos, con un entusiasmo acartonado al gusto y sabor de los viejos convencidos.-

Se me dirá que su ubicación en una lista heterogénea entrabó la propaganda.- Esta es la única explicación razonable del hecho, pero al mismo tiempo, no hace mas que evidenciar el craso error político cometido, al aceptar un pacto que valía por un suicidio.-

En resumen, un examen sereno de nuestro "triunfo" no da margen para alentar mucho optimismo.- Ocho años de trabajo tesoneros como Partido independiente de tendencias juveniles y renovadoras, que desembocan en dos diputados "regionales" y otros tres que nos obsequia el contubernio radical-comunista, es algo que se asemeja mucho al mas triste fracaso.- Mi impresión definitiva, al respecto, podría resumírsela diciendo que como expectativa para llegar a cons-

tituir algo así como el actual "Partido Democrático" vamos espléndidamente bien, pero, en cambio, como una ruta nueva hacia los destinos de Chile; estamos muy mal, terriblemente mal.-

Sin embargo, gracias a una suerte paradójica, el momento político nos coloca en una situación de privilegio, y casi a nuestras espaldas a ha hecho sonar "la hora de la Falange",- Somos los dueños de la mayoría parlamentaria.- La chance que ha caído en nuestras manos es única, pero también es la última.- Exige que se la juegue con especial capacidad y sin descuidar detalle.- Si va a ser administrada en la misma forma que la candidatura por Santiago del señor Presidente, la perderemos indefectiblemente, con tan poca gloria como el señor Presidente se perdió.-

Estimo que la responsabilidad que asumen los dirigentes de la Falange, al decidir la política que deberá seguirse de aquí en adelante, es de tal gravedad que exige un profundo examen de conciencia y una detenida recapitulación de aquellas circunstancias que en su conjunto componen nuestra actual fisonomía.-

Recuerde el Sr. Presidente el entusiasmo fervoroso de nuestros primeros pasos como movimiento independiente.- Salimos hastiados del quietismo político del Partido Conservador, de su pesada atmósfera de incomprensión para todo lo que significaba avance y renovación política, económica y social, y desesos de luchar, con armas juveniles, por la instauración de un régimen que a la vez que integralmente cristiano y mas bien por serlo, convirtiera a la Patria en ese Chile "grande, fuerte y feliz" que tantas veces hemos voceado con la fuerza máxima de nuestros pulmones.- Aborrecíamos la politiquería, la mediocridad, la camponada y los caminos caracoleados.- En suma, todo lo que oliera a cosa vieja y a trillado camino "demócrata-liberal".- Tales ansias renovadoras nos dieron esa formidable mística con que se luchó por Leighton en la memorable campaña de 1939.-

Nos sentíamos bregando por asentar en la política chilena una posición realmente nueva y revolucionaria que no sólo en el sonido de las palabras sino que también en la carne de los hechos estuviera "mas allá de las derechas y de las izquierdas".-

Para mantener esta posición se requería, además de muchas otras cualidades por parte de los dirigentes, una fuerte dosis de valentía y audacia.- Nuestra acción debía ser el reflejo de la juventud de nuestros cuadros; dinámica y moderna; porque no éramos un partido de "viejos" sino que de muchachos.-

No sé lo que ha pasado.- Carece de los elementos suficientes para poder indicar con claridad lo que ha venido fallando desde 1939 hasta hoy, pero en cambio veo que hemos perdido casi por completo nuestras características iniciales.-

Algo sí que puedo señalar con certeza, porque está a la vista de cualquiera examine la actuación parlamentaria y política de la Falange durante estos años, y esto es que ninguna de nuestras actitudes, de nuestros gestos y de nuestros hechos, han destacado como actitudes, gestos o hechos de gente joven.-

Si se analizan nuestros actos por su contenido de vehemencia, de energía y de espontaneidad, en suma, por su contenido de fuerza y

fraseura juvenil, el conjunto de ellos ofrece una terrible impresión de senecta laxitud.- Por una triste paradoja, el único Partido juvenil en la política chilena, se ha demostrado siempre tímido y paeote, como una cofradía de ancianos venerables.-

Desde luego, jamás hemos sido capaces de encontrar en los acontecimientos un cauce propio por el cual lanzar adelante nuestras aspiraciones de renovación moral, política, económica y social y hemos tenido siempre que contentarnos con el mismo cauce por donde corrían los demás partidos.- Me se nos ha presentado - lo que equivale a decir que no hemos sabido crear - ninguna circunstancia propicia para revelarnos firmes, enteros, decididos e irreductibles por algo o frente a algo.-

En cada suceso político, de los que llenaron los últimos años, hemos dado una opinión y asumido una actitud.- Opiniones y actitudes, las nuestras, siempre, meditadas, tranquilas, frías y prudentes; por lo general, las últimas en concretarse y aquellas cuya concreción aparecía ante la opinión pública como la mas destefada y sibilina.- Las declaraciones y la mayor parte de los discursos de nuestros dirigentes han sido verdaderas obras maestras de ecuanidad y ponderación, como sentencias de una Corte Suprema ideal.-

Deberíamos haber actuado como un moderno buque-motor que rompe los oleajes y corta los vientos con az andar trepidante y ambicioso y hemos resultado, en cambio, un romántico barco de vela que en su velamen recoge mansamente las brisas que soplan o se deja arrastrar por los vendavales, sin medios propios para contradecir ni la voz suave de aquéllas ni el ronco olamor de éstos.-

Era natural que nuestra sensibilidad de jóvenes repudiara el reaccionarismo económico-social de la Derecha y su lamentable incompreensión de los tiempos, pero esa misma sensibilidad debiera habernos alzado con incontentible ímpetu contra la infinita incapacidad y la torpe concepción de gobierno que ha demostrado la Izquierda durante los últimos seis años.- Lejos de esto, nos hemos solidarizado con casi todos los actos administrativos y leyes de origen izquierdista.- Es cierto que en nuestros discursos suelen deslizarse algunos ataques verbales contra la "incapacidad" del Gobierno, sabiamente equilibrados y neutralizados con otros tantos ataques a la Derecha, pero en cambio, hemos sido los paladines de esa misma incapacidad encarnada en la política económica del Ministro del Pedregal, cuyos abandonados hemos sido y seguimos siendo (como lo demuestra la campaña electoral de Valparaíso), con tanto entuplismo, pero mucho mayor ingenuidad que los comunistas.-

Y aquí estamos, con 1.500 votos en el centro ideológico y espiritual de la República, pese a las circunstancias de haber afrontado la lucha con el mejor hombre entre los candidatos por Santiago.-

Es que en una hora, la de mayores indefiniciones dogmáticas no solo dentro de nuestra política chilena, sino de toda la política mundial, aparecemos férreamente definidos doctrinariamente, tanto como para que el servicio no sólo escrupuloso sino que hasta superfluo de nuestros principios, nos haya sumido en la mas completa parálisis de acción.- Y en cambio, en la hora en que se requiere la mas decidida y clara definición frente a problemas tangibles y concretos de nuestra convivencia como el de la producción y la inflación

el del alcoholismo y demás vicios populares, el de la vivienda y las substancias y el de la educación pública, para no citar sino los principales, nos limitamos a cantar hermosos "lieder" doctrinarios, apareciendo como huérfanos de definiciones y criterios ante la realidad quemante de nuestra decañencia.-

Quién no sea un demagogo o un ignorante tiene que concluir que hoy por hoy en nuestra tierra, el bienestar de las masas, por el cual luchamos desde nuestro primer aliento, no depende tanto de leyes sociales y políticas "populista", como de la posibilidad de adoptar acertadas medidas económicas y de restablecer la disciplina del trabajo, que la Izquierda quebrantó.- Pues bien, que en estas materias, la Falange contra la opinión de su Comité de Asuntos Económicos, se ha limitado a apoyar la obra legislativa y administrativa del Gobierno, la que hasta hace poco mas de un año fué el fiel trasunto de la demagogia económica del señor del Pedregal.- Dígase lo que se diga acerca de intenciones o propósitos, la verdad es que la Derecha tuvo toda la razón en combatir la política económica de este Ministro, pero nosotros, por el prurito de no aparecer como "reaccionarios", por evitar hasta el "contacto de codos" con conservadores y liberales, le apoyamos, solidarizándonos con los lamentables frutos que ya ha producido y que seguirá produciendo.-

¿Que hacemos en concreto (fuera de la enaltecedora carta que el señor Presidente envió a Aníbal Jara a raíz de la campaña periodística emprendida por éste) a fin de combatir el alcoholismo, que tiene al pueblo chileno sumido en una condición fisiológica y moral miserable?

¿Cuales han sido nuestras iniciativas para ofrecer a nuestros hijos posibilidades educacionales menos absurdas que las que rigen actualmente, por mandato de la mediocridad radical y de los intereses masónicos?

¿Porqué no se han traducido ni en proyecto de ley, ni en campaña falangista de opinión, los estudios de Francisco Antonio Pinto, sobre Habitación Popular?

¿Porqué todo esto, y tantas otras cosas?

Por que mas allá de nuestras sanas intenciones y de nuestro limpio programa, nos hemos limitado en los últimos seis años a coquetear co la Izquierda en un juego de politiquería menuda.- Por que cuando la incapacidad reinante, destructora hasta de las últimas reservas de la energía nacional, nos señalaba como única actitud acorde con nuestros propósitos de renovar y enaltecer la nacionalidad, la de constituirnos en su mas despiadado y tenaz enemigo, creíamos del caso, dentro de nuestra mentalidad "magistral", ser indulgentes con la inexperiencias y espezar, mansa y resignadamente, tiempos mejores para después que las Izquierdas hicieran su aprendizaje de gobernantes a costillas de Chile.- Por que, presas de un verdadero complejo de inferioridad y temiendo que nuestras voces no tuvieran el vigor suficiente para distinguirse de las voces "reaccionarias", tuvimos miedo de "hacerle el juego a la Derecha".-

Nuestra intervención en la política chilena ha sido, en los últimos años, de una esterilidad vergonzosa;

- El clásico estilo "Corte Suprema" de los discursos y declaraciones, no sólo no ha conseguido aplacar odio alguno, no soldar una sola de las divisiones que separan a los hombres de nuestra colectividad, sino que por el contrario, ha contribuido a agudizar aquéllas y a ahondar éstas.-

- No hemos "descomunizado" ni un solo comunista, ni convertido a la causa de la solidaridad social a un sólo individualista.-

- Nuestro apoyo incondicional a la política económica del Gobierno ha contribuido a agudizar la inflación, torpemente fomentada por la incapacidad práctica del ministro del Pedregal.- Cuando se discutió en el Congreso el proyecto de facultades extraordinarias económicas, el virus de demagogia izquierdista que ya actuaba en la mente de los principales dirigentes del Movimiento, los llevó a rechazar por "reaccionaria" la idea de la "estabilización de sueldos y salarios", que era y sigue siendo indispensable para detener el caótico descenso de la Economía chilena.- Es probable que ahora que el Gobierno va a propiciar esta idea en un nuevo proyecto de ley, los acompañaremos mansamente, plegándonos a su sugestiva opinión con nuestra característica incapacidad de tenerla propia.-

- Estamos reducido - a lo menos en Santiago - a la cerrada capillita de dirigentes de siempre y a un grupo de universitarios que en punto a ideas políticas difieren muy poco de los socialistas, comunistas o radicales, y a los que sólo la creencia en Dios sujeta a nuestra filas.- Carecemos de todo poder de penetración en las grandes masas de jóvenes que año a año están lanzando a la vida adulta los Colegios católicos, a los cuales nuestra existencia ambigua y apagada, nuestro oficialismo manifiesto, y nuestro conformismo con la mediocridad ambiente, no son capaces de ofrecerle ese campo de lucha entusiasta que el muchacho busca en la política.-

- Representamos genuinamente sólo a un estrecho sector de la clase media católica: aquél que por sus intereses burocráticos requiere estar bien con el Gobierno y que por sus ideas religiosas no se atreve a buscar al amparo franco del Partido Radical o de alguno de los otros Partidos izquierdistas.-

Los resultados de todo ésto están a la vista: 1.500 preferencias para Eduardo Frei Montalva, entre los 80.000 habitantes del centro ideológico y político de la República.-

¿ Podemos seguir así ? Me niego rotundamente a creerlo.-

" Ha sonado la hora de la Falange", porque su posición parlamentaria es única y le permitirá demostrar lo que es capaz de dar a su Patria en materia de rumbos para afrontar una nueva época, de criterio para solucionar sus problemas concretos y de capacidad humana para gobernar.-

Esta "hora de la Falange" puede ser la primera o la última.- La primera, si gracias a su acción inteligente en el futuro mas inmediato, puede conseguir que Chile empiece, lenta pero seguramente, a remontarse desde la increíble postración moral y material

en que se encuentra.- La última, si por un mal entendido agradecimiento a sus aliados de una jornada electoral - que no supuso compromiso ideológico de ninguna especie - continúa en su línea incolora de Movimiento pasivo, fiel al "Ich dien" o "Yo sirvo" lema universal de los Boy's Scout's) que se ha impuesto en sus relaciones con el actual Gobierno, aceptando, con mansedumbre evangélica, cualquier cosa que éste le pida o le ofrezca.-

Para que esto no ocurra; para que los resultados de haber conseguido una situación parlamentaria aceptable no se resuman en una invitación al Sr. Presidente para que en conjunto con don Fidel Latorre, integren un Ministerio anodino, en el que nos correspondería ciertamente la cartera de Justicia, la Falange requiere con urgencia una definición.- No una definición frente al "cosmos", pero sí frente a los problemas concretos y a las fuerzas políticas de Chile de hoy.-

Yo lo pido al señor Presidente que convoque a una Concentración Extraordinaria de falangistas.- A una Concentración amplia, en la que podemos opinar y ser oídos los hombres de la primera jornada y no sólo los jovencitos comunistoides de última hora, cuyos sacrificios y trabajos soy el primero en reconocer y aplaudir, pero cuyo "filo-izquierdismo" estridente considero que nos está haciendo mucho daño.-

Es preciso que de esta Concentración salga una línea política mas claramente entendible por la masa que la que se ha venido siguiendo hasta ahora.-

En ella los que, como el suscrito, creen necesario que se le dé a la Falange un sello propio e inconfundible de Movimiento representativo de las generaciones de este siglo en lucha contra los criterios caducos del siglo XIX que hasta ayer encarnara la Derecha y que hoy encarna magníficamente la Izquierda, exponeremos nuestras ideas con total franqueza.- Me anticipo a creer que ellas serán tildadas de "reaccionarias" porque no abogamos en estos instantes por aumentos de salarios para el pueblo, ya que se impone una estabilización firme de los beneficios y remuneraciones por una parte y los precios por la otra, porque tampoco sostendremos la conveniencia de la libre sindicalización campesina en un país de analfabetos y porque seguramente atacaremos la libertad amplia para que los obreros se declaren en huelga, en una Patria que se está consumiendo de pereza.-

Pediremos que la Falange luche por camisas blancas, casacas claras y holgadas, mesas limpias y mesa bien servida y abundante para todos los chilenos.- Porque convierta su acción en un verdadero apostolado político por convertir a Chile en un país como lo fueron Suecia, Noruega y Holanda antes de la guerra; un país donde todos puedan cantar y reír con alegría de sol y aguas claras y no envasadas y turbia alegría de "chicos".- Sostendremos que para conseguir esto algún día, nuestro deber inmediato está en alejarnos de la estéril demagogia izquierdista reconocido vivero de ineptos e incapaces y, sin confundirnos con la Derecha ultramontana, hacer posible un interregno de sana administración, dentro del

sual el país convalezca antes de iniciar su ruta definitiva.-

Si, como no puede menos de esperarlo, en dicha Concentración llegara a impenirse el criterio que trasciendo de estas líneas, sería necesario, además, que se aprobaran las fórmulas estatutarias del caso a fin de que desaparezca para siempre de nuestra vida interna, ese hermetismo directivo que la ha caracterizado en los últimos años.- Confieso que otrora fui partidario de la organización gerárquica de nuestro Movimiento y combatí dentro de él la eventual influencia de Asambleas que suelen ser criaderos de baja politiquería.- Pero en la etapa que estamos viviendo las decisiones de la Falange deben ser adaptadas por un cuerpo directivo mas amplio y representativo que el actual Consejo Nacional.-

Hasta ahora la acción falangista, parlamentaria y política, ha sido adoptada sistemáticamente dentro de un "confidencialismo" extremo.- Las tareas directivas y la posibilidad de dar y hacer pesar una opinión sobre los problemas que permanentemente reclaman la atención de un Partido, han quedado reservadas entre nosotros a un grupo de "iniciados" y "confidentes" cada vez mas estrecha y arbitrariamente selectos.- Si tal sistema nos hubiera conducido al éxito, no le quedaría al suscrito sino que acatarlo como eficaz, a pesar de contarse entre sus víctimas.- Pero como por el contrario, lejos de fortalecernos nos ha ido debilitando y minimizando cada vez más, me veo en el deber de denunciarlo como peligroso y combatirlo como dañino.-

Si realizada o no la Concentración que pido prevalece en los rumbos del Movimiento su orientación actual y continuamos dando ante la opinión pública el espectáculo de aparecer permanentemente "cobrados" por los acontecimientos políticos, sin vigor ni espontaneidad para nada, sin la juvenil capacidad de rebelarse contra la mediocridad y la decadencia; en suma, si por decidirlo de esta manera en la "hora de la Falange" quienes responden de sus destinos, nuestro future pasa a resumirse en el hecho de ser un Partido más; el de los "católicos izquierdistas, un Partido más, de los que bajo el rótulo de "Alianza Democrática" hoy y mañana, bajo cualquiera otro slogan están destituyendo a la Patria de toda esperanza grande, habría llegado, señor Presidente, para muchos el momento de decir ¡basta!

El camino de nuestras mas limpias ilusiones - lo reconozco - quedaria trunco.- Quizás nos faltarían los ánimos para continuar desde afuera persiguiendo el grande ideal de "un Chile fuerte, libre y feliz".- Pero sería todavía tiempo de economizar a nuestros hijos esa sensación desagradable que nosotros mismos sentiríamos ahora, al saber que nuestros padres "militan en las filas del Partido Democrático".-

Lo saluda su afmo. S.S. con el grito de siempre

¡JUVENTUD CHILENA ADELANTE!

Sergio Vergara V.